

Quienes tratan de exaltar la figura de Santander restando méritos a Bolívar, no han sabido recoger la herencia nobilísima del carácter de esos dos hombres. Aquello de que el Libertador no estuvo en la batalla de Boyacá, es un mezquino pleito, indigno de historiadores que han escrito muy buenas páginas de la historia de Colombia. Es lamentable que la pasión política cause aberraciones y desvíos. Eso ocurre con no poca frecuencia, pero . . . pasa sin dejar hondas huellas.

Con relación a la presencia de Bolívar en Boyacá, la batalla que selló la libertad de la Nueva Granada y puso al Libertador en el camino de todas sus empresas, el mismo general Santander, en la Memoria de la campaña de 1819, que firmó con el seudónimo *Un Granadino*, dice: "El Boletín del 8 de Agosto ha referido ya la Batalla de Boyacá y yo no añadiré otra cosa sino que el General Bolívar, presente en todos los sitios de la acción, dió las órdenes precisas para hacer brillar el valor de las tropas, el esfuerzo de los Jefes y Oficiales y terminar de una vez la obra que había tomado a su cargo."

Otro Jefe del Ejército, que en sus *Memorias* confiesa tener muy poca simpatía personal por Bolívar, el coronel Antonio Obando, al describir la batalla de Boyacá, entre muchas otras cosas, dice: "El General Bolívar, con nuestra retaguardia, siguió el movimiento del Jefe español Barreiro y formó un fuerte al lado opuesto del Río."

El señor Múnera analiza estos y muchos otros documentos, en una obra llena de sinceridad y de patriotismo. Sus conclusiones son claras y definitivas. Aquello de que Bolívar, que era la actividad misma y que no escurría el bulto a los peligros, no estuvo en Boyacá, no merecía toda la tinta que se ha gastado en refutarlo. Sólo el interés en la política ardiente de los trópicos, más que en la verdad histórica y el culto a las glorias fundamentales de un país, puede llevar a estos desvíos pasajeros. La controversia entre gentes de una y otra nación hispana por sus héroes, tal vez perdurará hasta que esos países hayan llegado a su completa madurez, pero la gloria y el mérito de los héroes serán inmutables!

* * *

JORGE RICARDO VEJARANO, *Rutas del mundo*.—Bogotá, Editorial Cromos, 1942.

El autor de este libro, autor también de *Orígenes de la independencia americana* y de *Nariño*, es un escritor de abolengo, que se ha colocado entre los mejores escritores de Colombia.

Entre los antepasados suyos, se cuentan varias gentes de buenas disciplinas mentales. Así pues, la afición a escribir y a contemplar el paisaje de la vida, con ojos de profundo y ameno observador, le viene a Vejarano por herencia.

Educado en la rancia ciudad de Popayán, Vejarano ha compartido luego su vida, en la capital de Colombia, entre el estudio y recias labores de finalidad práctica.

Esta nueva obra suya no es la pesada relación del viajero que se concreta a la descripción de ciudades o lugares exóticos que ha visitado. Con orden, método y profunda penetración, el autor, en estilo muy ameno, nos muestra al pensador frente a los panoramas de la vida, frente al alma de las gentes que ha ido encontrando en su camino. En forma cálida retrata el paisaje, pero a la vez sabe penetrar los problemas de intenso sentido histórico y social, para llegar a deducciones de interesantísimo colorido psicológico.

De las imponentes soledades del Polo Norte, en que los hielos se apretujan y estallan con el fragor de cañones en un campo lejano de batalla, al choque furioso de las olas en el solitario Estrecho de Magallanes, va el lector encontrando la más extraordinaria variedad de paisajes y situaciones.

Sus capítulos sobre el norte del Africa francesa, el Sahara y esas tierras fantásticas en que el genio francés creó los eslabones de un vasto imperio colonial, tienen decidida oportunidad. Hay pinceladas sobre algunas gentes de esas, que dan el colorido exacto de la penetración enérgica y paciente de la Francia inmortal, en aquellas tierras caldeadas por un sol implacable.

Sobre algunas de las ciudades y cosas de Europa hay varios capítulos de un impresionismo delicioso. Al leer *Rutas del mundo* echa uno de ver que no hay un solo libro de esta clase en español, sobre las tantas cosas extraordinarias que guardan los Estados Unidos en su enorme extensión y que puede asegurarse no son conocidas del viajante hispanoamericano, al cual le son bien familiares las industrias pujantes del país, sus poderosos elementos de defensa y los rascacielos de las grandes ciudades. Lo exótico y pintoresco, lo sentimental, sus curiosas agrupaciones humanas, todo eso está escondido lejos de caminos no muy frecuentados por el viajero.

Prologa el libro de Vejarano don Guillermo Valencia, considerado por muchos la más alta figura literaria actual de la América Hispana. Huelga el decir que la obra *Rutas del mundo* recibió una muy definitiva consagración.

ENRIQUE NARANJO MARTÍNEZ,
Boston, Mass.

RÓMULO GALLEGOS, *El forastero*. (Novela).—Caracas, Edit. "Elite", Tip. "Vargas", 1942.

Una nueva novela de Rómulo Gallegos que aparece después de un relativo silencio literario del novelista. Su sólo anuncio despertó la más viva curiosidad en nuestros círculos intelectuales. El título corresponde